

***"La contribución de la Cruz Roja y Media  
Luna Roja a la paz en el mundo."***

***Barcelona - 17 de junio 2005***

***Massimo Barra***

***Vice Presidente de la Federación Internacional de  
Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja***

Estoy muy feliz y honrado de estar aquí esta noche con ustedes y les agradezco que me hayan dado la oportunidad de compartir con este auditorio tan importante unas reflexiones acerca de la paz y el mundo. Me disculpe que no puedo hablar Catalan. Pero si me envitas otra ves io promito hablar Catalan.

Pensamos que la paz no es simplemente la ausencia de la guerra, sino un proceso activo de cooperación y desarrollo, compatible con un mundo que va cambiando a una velocidad nunca vista en la historia de la humanidad.

Entre todos los drásticos cambios, quiero

recordar un fenómeno llamado a cambiar nuestras vidas y a ser cada día más importante: la difusión en tiempo real de las informaciones en todo el mundo.

Y como la información es una forma de poder, lo que hace unos años atrás permanecía única y totalmente en el ámbito de los gobiernos, hoy tiene necesariamente que ser compartido con la opinión pública. Una opinión pública destinada a convertirse en una nueva forma de poder, que todos los sistemas políticos tendrán que tener en su máxima consideración.

La globalización no es solamente un fenómeno económico, sino que supone una

verdadera revolución con tendencia a influir en el equilibrio mundial desde todos los ámbitos.

Noticias que hace no muchos años tenían carácter confidencial, hoy en día son retransmitidas en directo por la CNN o BBC World, con una repercusión inmediata en la opinión y los sentimientos de las poblaciones.

El hecho de que en el mundo occidental el consumo de psicofármacos y, en particular, de ansiolíticos y antidepresivos haya aumentado alrededor de un 40 % en los últimos años, se debe en parte a los telediarios, que cada día inquietan nuestras familias con una serie impresionante de malas

noticias, agravadas por el sistema, que para conseguir que suba la "*audiencia*" y lograr financiación para la publicidad, en cierta medida enfatiza, magnifica y grita sus noticias.

De esta manera, la lluvia se vuelve borrasca, la nieve siempre es tormenta, el frío es glacial, el calor de un día el peor del siglo. No es raro, por lo tanto, que haga más ruido un árbol cayendo que un bosque creciendo.

Al lado de las hipérboles, esta gran cantidad globalizada de informaciones, con atentados, muertos, matanzas, secuestros, cabezas cortadas, madres que matan a sus

hijos e hijos que matan a sus padres, puede perturbar el equilibrio psíquico y emocional del público.

La globalización de la información plantea nuevos desafíos, desde la crisis de los sistemas tradicionales de representación política, basados en los partidos políticos, hasta el nacimiento de nuevos actores definidos "sociedad civil", en la que miles de organizaciones no gubernamentales van tomando posiciones cada vez mayores.

Para no hablar de todos los nuevos actores del sector humanitario, hasta no hace mucho principal dedicación del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y

de la Media Luna Roja, y de unas pocas organizaciones de ayuda.

Esto conlleva importantes consecuencias para la Cruz Roja (y la Media Luna Roja), a la que Bernard Kouchener -quien comenzó en la Cruz Roja y la dejó por un conflicto ideológico personal, que le llevó a crear "Médicos sin Fronteras"-, una vez llamó "vieja señora". Hace algunos años, en la Sesión Especial sobre el SIDA de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en Nueva York en 2001, Kouchener me volvió a repetir tal acusación: "la Cruz Roja es vieja".

Si bien en algunos momentos hemos podido dar la impresión de una Cruz Roja un

poco vieja, durante los últimos años hemos dedicado muchos esfuerzos para cambiar esa imagen. La alianza entre todos los actores humanitarios, hoy es un deber.

La Estrategia 2010 de la Federación Internacional, tiene como prioridad para la Cruz Roja y la Media Luna Roja, en tiempo de paz, la asistencia y el socorro a las personas más vulnerables, estableciendo con contundencia que las personas vulnerables no tienen que ser consideradas objeto de asistencia, sino los protagonistas en el intento de disminuir su vulnerabilidad.

De esta manera, en los últimos años hemos establecido alianzas estratégicas,

como por ejemplo con la red mundial de personas viviendo con VIH-SIDA. En muchos lugares del mundo, personas vulnerables se han convertido en voluntarios de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, para contribuir de manera activa a su proceso de recuperación.

La vida de los seres humanos es una lucha por el poder, y todas nuestras interacciones pueden ser interpretadas según el principio del poder. Poder significa sobrevivir sin depender demasiado de los otros, significa reafirmarnos en nuestras opiniones y personalidad. Una enfermedad cualquiera, especialmente si puede amenazar nuestra independencia y nuestro futuro, siempre va

unida a una pérdida de poder, así como las pérdidas de poder siempre influyen sobre la salud.

Por esta razón, el *empowerment* en inglés siempre es positivo y terapéutico. Sólo el permite a una mujer africana negociar su relación con un hombre viviendo con VIH, sea este hombre su marido, un amigo o un cliente. El *empowerment* que otorga a un drogadicto una terapia sustitutiva con Metadona, es el que le permite recuperar una vida autónoma sin depender de drogas ilegales y de un *pusher* que puede y decide todo.

Permítanme abrir dos paréntesis, que están directamente enlazados con mi

experiencia profesional de médico trabajando desde hace 30 años con drogodependientes y con problemas de VIH. Estos paréntesis no son arbitrarios, si consideramos cómo los grandes sufrimientos afectan de una manera negativa en los procesos dinámicos de paz. Me refiero a los sufrimientos causados por la pandemia del VIH y por otra pandemia, que no procede de un virus, pero que es casi igual de contagiosa: el abuso de sustancias psicoactivas.

No quiero hablar ahora de cómo el VIH influye negativamente en la economía y la seguridad mundial, diezmando las fuentes productivas y provocando millones de

huérfanos, quienes para sobrevivir, son víctimas fáciles de la criminalidad o de los señores de la guerra. Tampoco referirme a cómo los narcotraficantes pueden corromper todo y a todos, con el enorme poder de su negocio frecuentemente enlazado con el comercio ilegal de armas.

Solamente quisiera recordarles que la prevención del VIH-SIDA tiene que involucrar a todos nosotros, sin exclusiones, y que ninguna estrategia preventiva ha sido por el momento mejor de la que llamamos ABC: A como "*Abstinence*", B como "*Be faithful*", C como "*Condom*".

Los que ridiculizan la abstinencia como

estrategia preventiva no ofrecen un buen servicio al mundo, porque no hay duda que la abstinencia es el mejor medio para prevenir una enfermedad sexualmente transmisible.

Piensen al número de contagios que se podrían evitar si los adolescentes subieran de 1 año la edad de sus primeras actividades sexuales.

Por el otro lado, contrastar el uso del preservativo por prejuicios ideológicos o religiosos tampoco ofrece un buen servicio al mundo, porque el preservativo es el medio más utilizado y más relevante para evitar el contagio.

Es importante que el concepto de ABC sea difundido por todos lados, en las escuelas, en las familias, en los lugares de trabajo. Si cada uno de vosotros difundirá abiertamente este mensaje sin prejuicios morales, ofrecerá su servicio a la comunidad.

Difundir esta estrategia pero no es todo. El ABC también tiene sus límites, si la diferencia de poder entre la pareja es demasiada. La mujer que no puede nada frente al marido o al hombre, el *sex worker* explotado por sus protectores y puesto en condiciones de esclavitud. El drogadicto desubicado en el tiempo y en el espacio, que ni siquiera logra pensar y que es totalmente

dependiente de sus *pushers*.

Por esto motivo, el alfabeto tendría que continuar, después de ABC, con la letra D, "*Defend the rights of the vulnerable people*" y seguir con la E de "*Empowerment*".

Mi segundo paréntesis tiene que ver con los drogadictos. He encontrado y curado a más de 30.000 de ellos, en mi institución Villa Maraini, que he fundado en 1976 en el marco de Cruz Roja Italiana. Durante estos 30 años tuve muchas dudas (Sócrates decía que reconocer que no se sabe es el primer paso hacia el saber). En realidad todavía yo no sé si para que haya un drogadicto es más importante el individuo o la droga, como no

sé si en el individuo, es más importante el patrimonio genético o lo que la vida va deparando. Pero de una cosa, estoy seguro: que encontrar, conocer y curar a todos los drogodependientes, interesa a todos los estados, en cada país del mundo.

Es verdad que un drogodependiente conocido es un riesgo para sí mismo y para los otros, pero un drogodependiente desconocido es dos veces este riesgo. Conocer a todos los drogadictos de un territorio no es una estrategia delirante.

En Roma lo hemos logrado, con una estrategia agresiva que no se limita a responder a las peticiones de ayuda, sino que

busca a los drogadictos en los entornos, entre su mundo y lo de que se consideran "normales": las estaciones ferroviarias, las cárceles, los tribunales y las estaciones de policía, los lugares de agregación, las farmacias.

Y a esto mira la Estrategia de reducción de riesgo que la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja ha adoptado oficialmente y ha difundido, con la publicación "*Spreading the light of Science*", que se puede encontrar en la página web de nuestra organización.

Reducir los daños individuales y colectivos de las drogas es una estrategia,

aunque no muy evidente ni compartida por todos. Bien es verdad que muchas instituciones terapéuticas de la conducta fundan su filosofía en hacer aun más difícil la vida de los drogadictos, obligándoles a cambiar el estilo de vida.

Conozco muchos drogadictos que dejaron de drogarse gracias a estas terapias, pero que murieron por enfermedades contraídas durante sus períodos de estrés, por suicidio, o por sobredosis.

Por el contrario, mi experiencia personal me acerca a una postura distinta a la de forzar la naturaleza de las cosas y pretender imposibles, para escandalizarse de manera

hipócrita cuando esos imposibles no se logran.

Desde siempre mi observación directa me ha convencido que el verdadero terapeuta es el paso del tiempo. Sólo con el paso del tiempo el loco deseo de un hombre por una sustancia puede ir a menos y sólo con el paso del tiempo el individuo puede encontrar un nuevo equilibrio en el cual sea posible vivir o sobrevivir sin recurrir a un soporte farmacológico.

Si la rutina es la tumba del amor, para que el tiempo pueda desarrollar su papel terapéutico es necesario no hacerle demasiado difícil la vida al

drogodependiente, sino, por el contrario, ayudarle a sobrevivir. Parece banal decirlo, pero está bien recordar que no se puede ayudar un drogodependiente muerto, acutamente o que ha contraído una enfermedad, no por el uso de una sustancia, sino porque sus "pinchazos" eran infectos.

"Spreading the light of science and the warmth of human simpaty in every corner of the world" fueron las palabras usadas en 1919 en París por los fundadores de la Liga de la Sociedad de Cruz Roja hoy convertida en "Federación". Con el mismo título nuestra publicación acerca de la reducción del daño demuestra como todas las evidencias

científicas están de acuerdo en afirmar que, desde un punto de vista de salud pública, tal estrategia es la mejor y no tiene alternativas. El intercambio de jeringuillas, por ejemplo, reduce notablemente la difusión del virus del SIDA o de la hepatitis C entre los toxicómanos por vía intravenosa. Así como las terapias sustitutivas, con metadona especialmente, pero también con buprenorfina, son inigualables para cambiar dramáticamente y inmediatamente a mejorar la calidad de vida de un drogodependiente. Debido a esto el pasado 2 de junio participando en el High level meeting de la Asamblea General de la ONU acerca del HIV

/ SIDA, he pedido a la Comunidad Internacional, en nombre de la Cruz Roja, que la metadona sea introducida en la lista de fármacos esenciales de la OMS. Esta es otra dimensión menos conocida de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, y que queremos desarrollar más en el futuro, llamada "Advocacy", un término que en muchos idiomas no puede ser traducido adecuadamente. En italiano se podría decir "perorare" pero estarán de acuerdo con que el término Advocacy es más explícito, moderno y fácilmente comprensible.

Un ex Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja hace muchos

años escribió que lo más importante es lo que la Cruz roja hace, no lo que la Cruz Roja dice. Si esto podía ser compartido hace unos años hoy ya no lo es, a la luz de la difusión de informaciones a la que me he referido al principio de nuestro encuentro. En la ciudad global del mundo, quien no aparece no existe. El Movimiento Internacional de Cruz Roja y Media Luna Roja no tiene sólo el derecho, sino también el deber de aparecer, de estar presente, de hablar, levantado la voz en nombre del poder de la humanidad; y todo esto sin violar sus Principios Fundamentales y, especialmente, los de neutralidad, imparcialidad e independencia que, afirmados

en 1965, siguen todavía manteniendo intacta su importancia y su fuerza como elemento universalmente compartido de nuestra acción; tanto que en un mundo en el que leyes, estatutos, constituciones cambian tan rápido, nadie ha pedido nunca ni la más pequeña variación de estos principios, verdaderos piedra angular del movimiento.

Mostrar al mundo que no todo es negativo y que la acción humanitaria está presente en cualquier sitio en el que surja una necesidad urgente, es también una manera de restituir la esperanza a la gente. Hablar en nombre y por cuenta de las personas más débiles y de los que no tienen

voz, enseñando el camino que hay que recorrer y actuando como fuerza unificadora del mundo, es la nueva frontera de una Cruz roja que no quiere renegar sólo su glorioso pasado sino adecuarse a las nuevas exigencias y a las nuevas emergencias.

Todas nuestras acciones tienen que tener las dos caras de la misma moneda, la de la intervención práctica operativa y la de la "advocacy". Teniendo siempre en cuenta, como está escrito en el procedimiento de revisión de la estrategia 2010 de la Federación, que "advocacy is on safer ground when supported by activities".

Las actividades prácticas y la "advocacy"

son la contribución del Movimiento Internacional de Cruz Roja y Media Luna Roja para difundir "ubuntu", un antiguo término africano que se refiere al sentido de la cooperación, comunidad y humanidad hacia los demás.

Actividades y "advocacy" son la contribución de la Cruz Roja a la paz en el mundo.